

## **BREVE SINTESIS HISTORICA DEL MOVIMIENTO OBRERO CHILENO (\*)**

ESTUDIO INICIAL EFECTUADO POR EL MOVIMIENTO UNITARIO DE REORGANIZACION SINDICAL (M.U.R.S.). Octubre de 1978.

### **INTRODUCCION**

La breve síntesis histórica que presentamos a continuación corresponde a un estudio inicial del Movimiento Obrero chileno, desde un punto de vista de clase.

Este estudio, que necesita profundizarse mucho más todavía, debe llevarnos a desentrañar las raíces mismas de nuestra historia de lucha contra los grandes enemigos del pueblo y su régimen de opresión, explotación y dependencia. Debemos ir a los orígenes del Movimiento Obrero y recorrer su trayectoria para rescatar sus virtudes, su alto espíritu solidario y combativo, y para desechar los graves males que le han afectado, tales como su dependencia respecto del Estado y proyectos reformistas de la burguesía, el legalismo, el burocratismo y sus constantes divisiones.

No ha sido una simple casualidad que, en casi cien años de historia, el Movimiento Obrero esté hoy casi como en sus primeros años, atado de pies y manos, dividido y desorganizado y sin tener un camino claro, correcto e independiente por el cual luchar.

¿Por qué ha podido ser arrastrado en tantas oportunidades como furgón de cola de experiencias populistas, reformistas y demagógicas de diferentes sectores burgueses?

¿Por qué no ha podido responder revolucionariamente, unido y organizado, cada vez que los reaccionarios han desatado la represión en su contra, cayendo en la desmoralización e inmovilismo?

¿Por qué, a pesar de tantas luchas emprendidas y conquistas logradas, hoy día la clase obrera y demás sectores asalariados se encuentran sumidos en la miseria?

¿Por qué el proletariado y el pueblo no han podido generar una dirección justa, de clase y revolucionaria, imponiéndose, en cambio, las direcciones reformistas y oportunistas?

Estas y muchas otras interrogantes nos proponemos explicar a través de esta breve síntesis, que no pretende ser la palabra final, sino una contribución al debate que hoy es necesario impulsar ampliamente en el seno de nuestro pueblo.

## **ALGUNAS CONCLUSIONES EXTRAIDAS DE LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO CHILENO.**

(Estudio inicial efectuado por el Movimiento Unitario de Reorganización Sindical-M.U.R.S.)

La clase obrera chilena comienza a surgir principalmente a partir de la actividad minera y del transporte, en las últimas décadas del siglo pasado. Las primeras luchas de importancia y las primeras organizaciones se desarrollan en las faenas del salitre, carbón y cobre, en las actividades portuarias, en los ferrocarriles y empresa de tranvías urbanos. Existe entonces, casi un siglo de historia del Movimiento Obrero en Chile, historia de unidad y de división, de lucha consecuente y de claudicación, de conquistas importantes y de derrotas pagadas a alto precio.

No puede, pues, pasarse por alto esta historia, que es nuestra propia historia, por cuanto debemos saber explicarnos las causas de las divisiones, de la colaboración y dependencia y de las derrotas sufridas. Y, por supuesto, para rescatar también el alto espíritu de unidad, solidaridad y combatividad, para rescatar las conquistas obtenidas fruto del sacrificio abnegado de generaciones y de muchos hombres, en su mayor parte anónimos, y del combate a muerte de nuestra clase proletaria contra los enemigos abiertos y encubiertos.

### **1890 - 1920: ETAPA DE DESARROLLO INDEPENDIENTE DEL MOVIMIENTO OBRERO.**

A grandes rasgos, podemos apreciar que en un primer período de la historia del Movimiento Obrero, que abarca aproximadamente 30 años, se caracteriza por la gran combatividad de las luchas que emprende. Estas luchas duraban varias semanas, llegando algunas hasta uno y dos meses.

Existía un desarrollado espíritu unitario y de solidaridad, lo que hacía que casi siempre una lucha desencadenara un movimiento general que se extendía rápidamente a toda una zona, provincia y hasta el país entero.

Además, en todo este período del Movimiento Obrero, sus luchas y organizaciones fueron totalmente ilegales y duramente reprimidas.

Es importante señalar también, el alto espíritu de disciplina desarrollado en las organizaciones obreras regulares y en los comités de huelga. No se perdonaban las debilidades, la falta de cooperación, las tendencias individualistas, conciliadoras y divisionistas. La traición era fuertemente castigada. Todo ello estaba incorporado en los estatutos y en la misma práctica de las organizaciones de aquella época, lo que revela un alto espíritu revolucionario de clase.

Pero, tal vez *el mayor mérito durante esta etapa*, constituyó la *independencia* de las luchas y organizaciones obreras respecto a los gobiernos y políticas burguesas.

El Movimiento Obrero fue evolucionando desde las primeras sociedades mutualistas, mancomunales y cooperativas (que constituían esencialmente organizaciones de auto-defensa), hasta la organización de sindicatos y federaciones de carácter ofensivo. En 1911 se constituyó la Federación Obrera de Chile (FOCH), que sería la máxima organización sindical hasta 1927. Además, en 1912 se constituye el primer partido político obrero independiente, el Partido Obrero Socialista (POS), el que años más tarde, en 1922, daría origen a lo que hoy es el llamado Partido Comunista.

Mediante estas organizaciones más evolucionadas, tal como la FOCH y el POS, se hicieron esfuerzos por dotar al Movimiento Obrero de una alternativa política independiente y revolucionaria. Se planteaba el cambio de esta sociedad por otra más justa insinuándose ya

en aquel tiempo, muchas ideas correctas sobre el socialismo. Pero, junto con estas intenciones y planteamientos justos, habían otros incorrectos y con una gran dosis de idealismo, más que nada, por la poca comprensión alcanzada en esa época de los problemas de fondo que afectan a nuestra sociedad. Así mismo, los métodos que se proponían para lograr el cambio de la sociedad eran también idealistas, inadecuados y la práctica ha demostrado su ineficiencia.

En esa época aún se creía, que podía convencerse a los explotadores de la injusticia que significaba su régimen de explotación y que ellos, de buena fe, podrían acceder voluntariamente a cambiar este sistema de desigualdades sociales, renunciando a sus privilegios. Se pensaba que el camino para lograr este convencimiento más o menos pacífico de los explotadores, era la utilización del propio parlamento reaccionario. Allí deberían llegar los representantes obreros para cambiar la mentalidad de la burguesía con bonitos discursos y modificar de raíz el sistema de explotación mediante nuevas leyes. El propio Luis Emilio Recabarren, uno de los fundadores del Movimiento Obrero chileno, de la FOCH, del POS, llegó a ser el primer diputado representante de los obreros en el Parlamento burgués. En esta época, estas ideas eran producto del idealismo y poca madurez alcanzada por la clase obrera, pero, más tarde el parlamentarismo se convertiría en una política conciente de los elementos reformistas y oportunistas que se enquistan en el Movimiento Obrero para atarlo a la cola de la burguesía y de sus proyectos.

No existía por entonces, conciencia clara del carácter de la burguesía y del sistema de explotación imperante; no se comprendía el carácter del Estado burgués, de sus instituciones y leyes; especialmente, no se entendía el papel que juegan las Fuerzas Armadas como pilar fundamental para mantener en pie, el sistema de explotación y opresión.

Por otra parte, se debe anotar que en la época que describimos, la burguesía no hace ningún tipo de esfuerzos para enmarcar y frenar el Movimiento Obrero dentro de la ley, sino que, simplemente, se limita a descargar sobre él todo el peso de una salvaje represión.

Era normal, durante este período que se utilizara el Ejército y a la Marina para ametrallar masiva e impunemente a los huelguistas. Así sucedió en 1890 en Iquique, Antofagasta, Valparaíso, Santiago, Concepción y zona del carbón y durante el gobierno de Balmaceda. Así también sucedió en Valparaíso al disolver el Ejército un desfile después de más de un mes de huelga de los estibadores, en mayo de 1903. Así sucedió en el Cantón de Tocopilla en septiembre de 1904; en Santiago en octubre de 1905; en Antofagasta en febrero de 1906; en la Escuela Santa María de Iquique, el 21 de diciembre en 1907; en Magallanes, cuando intencionalmente incendió la policía el local de la FOCH, el 27 de junio de 1920, y ese mismo año nuevamente en Santiago. Estos casos, sólo por citar los más conocidos, significaron la muerte de más de 10 mil huelguistas en este período de 30 años, en muchas ocasiones con sus mujeres e hijos.

#### 1921 - 1946: ETAPA DE LEGALIZACIÓN Y COMPROMISO CON LA BURGUESIA, PERDIDA DE LA INDEPENDENCIA Y PRIMERA GRAN DIVISION DEL MOVIMIENTO OBRERO

No obstante las brutales masacres que fuera víctima el Movimiento Obrero en sus años iniciales, y de las que seguirá siendo víctima hasta nuestros días, proseguirá desarrollando importantes y combativas luchas por la solución de sus problemas.

La burguesía, por su parte, en este período y en adelante, ya no se limitará solamente a utilizar las armas y el terror contra el Movimiento Obrero, sino que, además, comenzará a tratar de institucionalizar la protesta obrera mediante la formulación de una serie de leyes que frenan, dividen y desvían las luchas por sus objetivos esenciales. En los años veinte, surge la primera tendencia populista de la burguesía, la primera campaña demagógica en gran escala destinada a engañar, comprometer y arrastrar al Movimiento Obrero tras sus

objetivos reformistas.

La interrumpida experiencia populista de Arturo Alessandri, logró arrastrar a los sectores trabajadores tras sus planteamientos demagógicos. La FOCH integra el Comité Obrero Nacional que, en conjunto con un sector de las fuerzas armadas, provoca el golpe de Estado del 23 de enero de 1925, cuyo objetivo fue reintegrar al depuesto Alessandri en la presidencia y elaborar una nueva Constitución.

En febrero de 1927, se ilegalizó por un tiempo, de hecho, al Movimiento Obrero, clausurándose sus organizaciones y sus periódicos y adoptándose toda clase de medidas represivas contra sus dirigentes. La FOCH y otras organizaciones menores dejaron prácticamente de actuar. Pero, dos años más tarde, bajo el Gobierno de Ibáñez, se impulsa nuevamente la organización sindical, con la diferencia, eso sí, se la sometería bajo el completo control del Estado. Las primeras leyes laborales, de seguridad social y de cooperativas, que se habían promulgado en el gobierno de Alessandri, son refundidas todas en el DFL 178 del 28 de mayo de 1931, lo que se conoce como el Código del Trabajo.

En adelante, la mayor parte de los sindicatos se constituirán legalmente. Esta tendencia tuvo su máximo exponente, en este período, en la Confederación Republicana de Acción Cívica de Obreros y Empleados de Chile (CRAC). En el primer punto de su programa establecía: "Prestará cooperación sin reservas al programa de reconstrucción nacional que inspira todos los actos del actual gobierno...".

La labor de esta organización consistió precisamente, en arrastrar al Movimiento Obrero a la colaboración y total dependencia del gobierno, llegando incluso, a proclamar al presidente como "primer obrero del país".

Sin embargo, todos estos intentos por reprimir y controlar al movimiento obrero, por frenar y desviar sus luchas y objetivos, mediante la fuerza y el engaño, utilizando tanto la metralla como las numerosas leyes laborales que se decretaron, no logran paralizarlo ni destruir su gran espíritu combativo. Son numerosos los ejemplos de luchas heroicas que en este período protagoniza el Movimiento Obrero.

Pero, la repercusión que tendrá en el país la Segunda Guerra mundial, unida a la influencia de los sectores reformistas y a la ausencia de una dirección correcta, conduce nuevamente al Movimiento Obrero a un intenso período de colaboración con la burguesía, de conciliación y a un largo período de represión.

Los acontecimientos internacionales que originaron la Segunda Guerra, hicieron necesario que se formulara en todo el mundo una política común de los pueblos para enfrentar al fascismo y nazismo. Es así como se plantea la táctica del Frente Popular (qué se concretó en 1936 en Francia, España y Chile). Esta política de frente anti-fascistas, si bien era correcta, como táctica, por ausencia de una justa dirección proletaria y revolucionaria en nuestro país creó las condiciones para una nueva etapa de colaboración del Movimiento Obrero con la burguesía, lo que aumentó su dependencia frente a ella.

Al mismo tiempo de organizarse el Frente Popular, en 1936, se crea la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH), que vendría a reemplazar a la fenecida FOCH. Esta nueva organización máxima de los trabajadores entra de lleno a colaborar con el Gobierno de Pedro Aguirre Cerda, por el cual también trabaja en la misma campaña electoral. El Secretario General de la CTCH es nombrado consejero de la CORFO, que en esos años constituye la principal institución de la burguesía para llevar adelante su proyecto de industrialización a través de la intervención estatal. Muchos otros dirigentes de la CTCH, así mismo, son designados consejeros de diversos organismos del Estado, tales como la Caja de Habitación, el Consejo Superior del Trabajo, la Defensa Civil, el Consejo de Subsistencia y Precios, etc. En otras palabras, la CTCH llega a ser una de las piezas importantes del Gobierno.

La CTCH estimula la colaboración y la conciliación de clases existiendo en esta etapa del Frente Popular, escasas luchas. Los problemas laborales son encauzados dentro de los marcos legales del Código del Trabajo. En el sector campesino, durante este período del Frente Popular, se producen unos sesenta conflictos espontáneos, pero ellos son abandonados por los dirigentes de la CTCH y partidos obreros, por orden expresa del Gobierno. Este había hecho un pacto con los latifundistas comprometiéndose a no apoyar las luchas campesinas y a no promover su organización sindical. Se dio orden a los funcionarios del Ministerio del Trabajo para que no colaboraran en la formación de organizaciones campesinas. Esta política entreguista cuenta con la aprobación de los dirigentes de la CTCH y de los partidos obreros de la época (básicamente, los mismos que seguirán predominando en el Movimiento Obrero más adelante), quienes participaban directa o indirectamente en el Gobierno de Aguirre Cerda.

La CTCH, como pieza del Gobierno, presta un extraordinario servicio a la burguesía, al arrastrar a la clase obrera tras su proyecto, al frenar sus luchas, al impedir la organización del campesinado y abandonar sus conflictos. Queda en evidencia la ausencia total de una alternativa y una dirección correcta en el Movimiento Obrero y popular.

El 28 de Enero de 1946, un mitin que se realizaba en la Plaza Bulnes de Santiago, es reprimido por la policía, dando muerte a cinco obreros. Este hecho desencadena una huelga nacional general (la única huelga general organizada por la CTCH en sus diez años de existencia). Como consecuencia de esta huelga, el Partido Socialista ingresa al Gobierno, lo que daría garantías -dicen- para poner fin al movimiento. Pero, el Partido Comunista que queda fuera del Gobierno, alega que sin ellos no pueden haber suficientes garantías. Esta discrepancia política -sin principios- origina un rompimiento en el seno de la CTCH, la que termina dividiéndose. En diciembre de ese año, se realizan simultáneamente, pero en forma separada, un Congreso Nacional dirigido por el P.C., y una Conferencia Nacional dirigida por el P.S.

A continuación, vendrá un nuevo y largo período de represión con la dictadura legal de Gabriel González Videla, lo que sorprenderá al Movimiento Obrero dividido, debilitado, sin una dirección correcta y con una larga historia de colaboración y apaciguamiento con la burguesía a cuestas.

Resumiendo estos 25 años del Movimiento Obrero (1921-1946) podemos concluir que se desarrolla un proceso donde las organizaciones sindicales, especialmente las organizaciones máximas, entran poco a poco a colaborar con la burguesía y sus gobiernos, para terminar formando parte de ellos. La FOCH apoya y promueve el gobierno de Arturo Alessandri; el CRAC apoya y participa en el primer gobierno de Carlos Ibáñez; y la CTCH se crea para promover y luego integrar el gobierno de Pedro Aguirre Cerda y Juan Antonio Ríos. También apoya la candidatura de González Videla y los primeros meses de su gobierno, hasta que éste ilegaliza y reprime el Movimiento Obrero y popular.

Esta política de colaboración conduce al Movimiento Obrero a perder totalmente la independencia y combatividad de los primeros años. Se impulsa intensamente y en gran escala la conciliación y la paralización de las luchas de masas. La organización sindical pierde su vigor y disciplina de la primera época y se transforma en una simple mediadora, legal y burocrática, entre los trabajadores y los patrones.

Se confunden los intereses de la clase obrera con los proyectos e intereses de la burguesía. Se introduce al Movimiento Obrero de lleno en el juego electoral.

Se encuadra definitivamente al Movimiento Obrero en el legalismo, con lo que se atan sus luchas y organizaciones. Esta es también una forma como pierde su independencia y es sometido al control del Estado.

La legalización sindical significó limitar la libertad de organización, al reglamentar minuciosamente la constitución, administración, gestación de directivas, finanzas y extinción de los sindicatos. Al prohibirse la formación de federaciones de sectores industriales. Además, se coartó y frenó la lucha, pues, se prohibió mantener fondos de huelga y se reglamentó la negociación colectiva y la huelga. La prohibición de mantener fondos de huelga ha durado hasta nuestros días, sin que nadie la haya denunciado y planteado derogar.

Hay quienes se han vanagloriado de que en Chile existe la huelga "legal", pero ésta, en lugar de ayudar a la lucha de la clase obrera, ha significado una gran traba. Es en realidad una ayuda a la burguesía, pues con la legalización de la huelga se ató las manos al Movimiento Obrero, facultando al Estado para decretar reanudación de faenas, Estado de Sitio, declarar "servicio de utilidad pública" una faena, etc., con lo cual puede obligar a aceptar el arbitraje de los funcionarios del Trabajo, arbitrajes que siempre han favorecido a los patrones. En el caso de los trabajadores que se oponen a dichos arbitrajes legales y patronales, el Estado interviene con sus aparatos represivos.

En suma, con la legalización sindical, el Estado institucionaliza, controla y coloca bajo su dependencia al Movimiento Obrero, moldeando todo un sistema de relaciones de trabajo de carácter burgués y creando una mentalidad legalista entre las masas, todo lo cual ha servido de base ideológica para la existencia y desarrollo de una casta de burócratas y super-burócratas enquistados en el sindicalismo chileno.

Es en este período que analizamos, cuando comienzan a desarrollarse las condiciones para la existencia de una costra burocrática que se adueña de las organizaciones sindicales más importantes. Estos burócratas, son al mismo tiempo dirigentes de los partidos obreros encabezados por la burguesía, participan en los propios gobiernos burgueses y pasan poco a poco a integrar organismos del Estado en importantes funciones.

Toda esta situación que describimos, conduce finalmente a la división del Movimiento Obrero en gran escala, lo que se evidencia particularmente, a fines de 1946 con el quiebre de la CTCH, maniobrada por las dos tendencias reformistas predominantes en ése momento.

Finalmente, otra conclusión que nos arroja con mucha claridad esta etapa es la ausencia de una alternativa, de un proyecto propio de la clase obrera, que contemple tanto sus reivindicaciones de corto plazo como sus objetivos políticos esenciales. Esta falta de alternativa y de dirección justa, constituyen las causas principales de la falta de independencia del Movimiento Obrero y popular, y el que sea arrastrado a la colaboración con la burguesía. Así mismo, queda demostrado que sin contar con un partido verdaderamente revolucionario y proletario, que salvaguarde sus intereses políticos independientes, la clase obrera está imposibilitada de levantar y desarrollar su propio camino, su propia alternativa revolucionaria y aplastar a sus enemigos de clase, conquistando el poder y construyendo condiciones para una nueva sociedad, sin clases y sin explotación.

La burguesía, por su parte, a diferencia del período anterior ahora se juega entera para encuadrar al Movimiento Obrero dentro de los cauces legales, someterlo bajo su control y dependencia, arrastrándolo con su demagogia populista.

Pero, el que haga estos intentos legalistas, no quiere decir que la burguesía deje de utilizar las fuerzas represivas contra las masas populares, cada vez que sintió amenazado su sistema. En 1921 son reprimidas numerosas huelgas, de las cuales, unas 25 se realizaron en el campo. El 7 de febrero de ese mismo año, se produce una brutal masacre en la Oficina San Gregorio, en la que mueren algunos militares y centenares de obreros, mujeres y niños. Los primeros días de junio de 1925, bajo el gobierno populista de Arturo Alessandri, se

cañonean las oficinas salitreras La Coruña, Pontevedra y el Campamento Buenaventura, para poner fin a una larga huelga, muriendo decenas de obreros y familiares. En 1927, como consecuencia de un paro iniciado por los ferroviarios de todo el país, se coloca fuera de la ley a todas las organizaciones obreras y se persigue, encarcela y procesa a sus dirigentes. En diciembre de 1931, mueren decenas de obreros y otros manifestantes en Vallenar y Copiapó, quienes habían asaltado algunos cuarteles. En junio de 1935 se produce la gran masacre de Ranquil y Alto Bío-Bío, en la que son asesinados centenares de campesinos con sus mujeres e hijos, muriendo también algunos policías. En 1946, es reprimida una manifestación pública en la Plaza Bulnes, donde son asesinados cinco obreros. Estos son algunos de los hechos sangrientos más destacados producidos por las Fuerzas Armadas para reprimir la lucha obrera y popular en esta etapa.

1947 - 1973: ETAPA DE REORGANIZACION. SE VUELVE A CAER EN EL LEGALISMO Y EN EL COMPROMISO. EL ELECTORALISMO Y EL REPORMISMO ACENTUAN LA DEPENDENCIA Y DEBILIDAD DEL MOVIMIENTO OBRERO.

Este período se inicia con el gobierno de González Videla, en el cual participa, durante los primeros cinco meses, el Partido Comunista en alianza con los partidos Radical y Liberal. Pero, después de Abril de 1947, el gobierno comienza una rabiosa persecución contra el Movimiento Obrero y popular, terminando por poner fuera de la ley a todas sus organizaciones sindicales.

También se ilegaliza al Partido Comunista. El 3 de septiembre de 1948, se dicta la Ley de Defensa de la Democracia, más conocida como la "Ley Maldita", con lo que el gobierno de González Videla se transformó de hecho en una dictadura. La generación de las directivas sindicales quedó en manos de la policía; se desató una enorme represión, se asesina, encarcela, y relega a miles de obreros; llegando a establecerse un campo de concentración en Pisagua.

A partir de los años cincuenta comienza a reorganizarse nuevamente el Movimiento Obrero. Luego de un proceso en el cual surgen varias tendencias y organizaciones, estas se unifican en la Central Unica de Trabajadores (CUT), cuyo congreso Constituyente se realiza entre los días 12 y 15 de febrero de 1953. El Congreso aprueba una Declaración de Principios que contiene muchas ideas justas, clasistas y revolucionarias.

Entre estas ideas planteadas en la primera Declaración de Principios de la CUT, es importante destacar las siguientes:

" Que el régimen capitalista actual, fundado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos y medios de producción y en la explotación del hombre por el hombre, que divide a la sociedad en clases antagónicas: explotados y explotadores, debe ser substituido por un régimen económico-social que liquide la propiedad privada hasta llegar a la sociedad sin clases, en la que se aseguren al hombre y a la humanidad su pleno desarrollo.

"Que el Estado capitalista es una expresión de esta lucha de clases, y por lo tanto, mientras subsista el capitalismo en cualquiera de sus formas, éste será su instrumento de explotación.

"Que frente al régimen capitalista, la CUT realizará una acción reivindicacionista encuadrada dentro de los principios y métodos de lucha de clases, conservando su plena independencia de todos los gobiernos y sectarismos político partidistas.

"Que la CUT tiene como finalidad primordial la organización de todos los trabajadores...para la lucha contra la explotación del hombre por el hombre hasta llegar al socialismo integral.

"Que frente al imperialismo, transformación del capitalismo en sistema mundial de

esclavización y dominación de los pueblos, lucha por la conservación de las riquezas del país y por la liberación del yugo del capitalismo nacional y extranjero: por consiguiente, desarrollará todos los esfuerzos de que sea capaz para encauzar un vigoroso movimiento por la recuperación de las materias primas, por la reforma agraria y por la expropiación de las empresas en manos del imperialismo, sin indemnización.

"Que en defensa de estos principios ejercitará la más amplia democracia sindical y el respeto de los derechos de cada afiliado y organismo para opinar y tener representación proporcional en todos los organismos directivos de la Central.

"Que la CUT considera que la lucha sindical es parte integrante del movimiento general de clases del proletariado y de las masas explotadas, y en esta virtud no puede ni debe permanecer neutral en la lucha social y debe asumir el rol de dirección que le corresponde. En consecuencia, declara que los sindicatos son organismos de defensa de los intereses y fines de los trabajadores dentro del sistema capitalista. Pero, al mismo tiempo, son organismos de lucha clasista que se señalan como meta para la emancipación económica de los mismos, o sea, la transformación socialista de la sociedad, la abolición de clases y la organización de la vida humana mediante la supresión del estado opresor."

También, en ésta Declaración de Principios, la CUT se pronuncia contra las guerras imperialistas y apoya "todas las luchas por la liberación nacional".

Las huelgas nacionales y generales del 7 de mayo de 1954, del 7 de junio de 1955 y del 9 de enero de 1956, ésta última de carácter indefinido, constituyen grandes luchas que organiza la CUT en sus primeros años de vida, además de una gran cantidad de otros movimientos huelguísticos de diversos sectores del país. Esté primer período de la CUT será muy combativo, hasta que, después del fracaso del paro general indefinido de enero del 56 provocado por las traiciones de elementos reformistas y oportunistas, estos últimos terminarán por apoderarse de su dirección completamente, castrar todo su espíritu revolucionario de clase, modificando incluso su Declaración de Principios revolucionaria por otra reformista y pacifista, y llevándola finalmente a la colaboración con los proyectos reformistas en la época del Gobierno de Frei y luego, más claramente, durante el gobierno de la Unidad-Popular.

El paro nacional indefinido de enero de 1956, terminó en fracaso debido a la ausencia de una dirección adecuada, a la fuerte influencia de las tendencias reformistas y a la gran represión desatada por el gobierno de Ibáñez. El gobierno decretó el Estado de Sitio y sometió a proceso a centenares de huelguistas, encarcelando a todo el Consejo Directivo Nacional de la CUT y relegando a numerosos dirigentes provinciales y locales. Además, había dirigentes gremiales que se encontraban procesados desde el año anterior. Todo esto acarreo la desintegración orgánica y la confusión política entre las filas de la CUT. Además, se agrega la presencia en su seno de las corrientes reformistas y oportunistas principales, las que hacen prácticamente imposible definir y concretar una línea y dirección correcta; no obstante, los esfuerzos que en este sentido realizaron los sectores más revolucionarios encabezados, entre otros, por Clotario Blest.

Justamente, las corrientes reformistas y oportunistas utilizaron como pretexto el fracaso de este paro nacional, fracaso al que ellos contribuyeron en primer lugar, para calumniar y despojar de un modo inmoral y gansteril de sus cargos a los dirigentes más honestos y combativos que tenía la CUT. A partir de este momento, estas corrientes se apoderan completamente de la dirección de la CUT, a la que llevan por un camino de componendas y entreguismos con la burguesía, dándole las espaldas a los trabajadores y a la lucha por sus problemas.

En 1957, se inicia este proceso que llevará más tarde a una nueva etapa de compromisos. Ese año se desarrolla un nuevo Congreso de la CUT en el cual se afianzarán, las tendencias

reformistas y oportunistas. Luego, en 1958, se deroga la "Ley Maldita y se arrastra al Movimiento Obrero a participar en las elecciones presidenciales. Las tendencias reformistas, ya afincadas en la dirección de la CUT, continuarán arrastrándola de llenó en cuanto campaña electoral se desarrolla en el país, desvirtuando así los objetivos políticos de clase enunciados en su primera Declaración de Principios, limitando la lucha solamente a un plano reivindicativo, pero evitando que ella se generalice y sobrepase los marcos de la legalidad burguesa, haciendo esfuerzos por mantener cada conflicto aislado y encerrado en la propia industria. La combatividad y solidaridad de la primera época del Movimiento Obrero, es ahora reemplazada por las gestiones de burócratas en los pasillos ministeriales y en el Parlamento, lo que lleva la mayor de las veces a la conciliación y a transar los objetivos de la lucha, burlándose así de la buena fe de las masas que confían en este tipo de gestiones legalistas y burocráticas.

A pesar de toda esta tendencia oportunista, las masas obreras y populares desatan algunas luchas muy importantes. Después de la desmoralización producida entre las masas populares por el fracaso del paro indefinido de enero de 1956, éstas prosiguieron combatiendo por la solución de sus problemas, agudizados por la grave crisis que se vivía en esos momentos. Estas luchas fueron elevándose paulatinamente, hasta desembocar en abril de 1957 en un verdadero brote insurreccional, siendo incapaces las fuerzas policiales para contener las masas populares que desbordaron las calles de las ciudades más importantes. El gobierno se ve obligado a decretar el Estado de Sitio y con la intervención del Ejército, que procede a reprimir violentamente, masacrando numerosos manifestantes, se pone fin a la situación. En esta oportunidad, nuevamente quedó demostrado el papel oportunista de las direcciones de los partidos obreros y de la propia CUT, que ya por entonces, prácticamente se encontraba bajo la influencia de esos mismos sectores oportunistas. Durante los días más críticos de ese movimiento, se evidenció la total ausencia de una dirección justa, lo que constituyó la causa principal para frustrar sus objetivos y ser sometido a la brutal represión de las fuerzas armadas y carabineros. Algún tiempo después, el 7 de noviembre de 1960, se produce una huelga general que es violentamente reprimida, siendo asesinados varios manifestantes en la Población José María Caro. El 10 de abril de 1964 estalla otra huelga general, pero resulta sólo parcial. El 11 de marzo, ahora bajo el gobierno de Eduardo Frei, se masacra a los obreros del mineral de El Salvador, lo que desencadenó una huelga nacional general, en la que mueren varios huelguistas. Luego, el 9 de marzo de 1969, se produce la masacre de pobladores en Puerto Montt y el 8 de julio de 1970, muere un estudiante al ser reprimida una huelga general.

Hay que destacar el hecho que en los últimos años del gobierno de Frei, se produce un enorme auge de las luchas populares, especialmente, de obreros y campesinos. Estas luchas, que son violentamente reprimidas por el tristemente célebre Grupo Móvil de Carabineros, escapan al control de los burócratas de la CUT, que hacen los mayores esfuerzos por denigrarlas y frenarlas. Estas luchas, se caracterizan por su gran combatividad y por levantar justas consignas tanto en el plano reivindicativo como en el político. Así por ejemplo, podemos citar las tomas de tierra por los campesinos en el sur, las tomas de terrenos por los pobladores, las tomas de industrias, universidades, etc., etc. Se crean en este período las primeras agrupaciones por sectores industriales, tales como la Agrupación Panamericana Norte (APAN) y Santa Rosa en Santiago, las que luego darán vida a los Cordones Industriales, como respuesta a la pasividad y oportunismo mostrado por la dirigencia de la CUT. Los Cordones Industriales desarrollan importantes luchas, con gran espíritu solidario y combativo, contra las fuerzas reaccionarias y fascistas en ascenso durante la época del gobierno de la Unidad Popular, especialmente, para hacer frente a los paros patronales de transportistas y comerciantes.

En el largo conflicto y proceso a los obreros de la Industria SABA, causado por el desalojo violento de los obreros que estaban en poder de ella, y por el incendio provocado por la

policía en parte de la industria, la dirigencia de la CUT mostró su total indiferencia. No apoyó ni hizo absolutamente ninguna diligencia en favor de los obreros, menos aún, intentos de impulsar la solidaridad de otros sectores en favor de los obreros de SABA encarcelados durante casi un año. Finalmente, gracias a la heroica huelga de hambre de las mujeres de estos compañeros, desarrollada en una carpa en los jardines del Congreso, logró rescatarlos de la cárcel.

El descaro de los burócratas que controlaban la CUT durante sus últimos años, llegó al colmo poco antes de finalizar el gobierno Frei, cuando firmaron con éste el famoso convenio CUT-Gobierno. Mediante este acuerdo, transaron a nivel nacional la lucha de los trabajadores y los condenaron a aceptar las condiciones entreguistas impuestas por la Democracia Cristiana. Luego, utilizando este Convenio, se dedicaron a frenar y difamar cualquier lucha de las masas asalariadas que no estaban dispuestas a aceptar los términos inmorales y oportunistas de dicho Convenio. En estas circunstancias, caracterizadas por el ascenso de las luchas populares que escapaban al control de las tendencias reformistas y oportunistas, por una parte, y por los desesperados esfuerzos de estas tendencias de encuadrar la lucha en el plano legal y en los compromisos con el gobierno de Frei, se llega al período electoral de 1970 y se entra, a continuación, al triunfar Salvador Allende, a vivir la experiencia reformista de la Unidad Popular.

En el período que duro la gestión de la UP., el Movimiento Obrero fue arrastrado nuevamente a los compromisos, esta vez, a los más grandes de su historia, con la burguesía reformista. Mediante un Decreto del Gobierno, la CUT adquiere personalidad jurídica, comprometiéndose sus dirigentes a respetar fielmente la legalidad burguesa. La dirigencia de la CUT se compromete por entera con el gobierno y transforma a ésta organización máxima de los trabajadores en un simple apéndice del aparato estatal. Apoya los planes de gobierno en lugar de apoyar las luchas del pueblo, que en éste período adquieren una gran amplitud y combatividad frente al avance de las fuerzas reaccionarias, fascistas y pro imperialistas. La lucha reivindicativa es duramente atacada y reprimida, planteándose que el objetivo principal es "la lucha por el aumento de la producción". Cuando las masas están desarrollando y elevando sus luchas y plantean la necesidad de armarse, frente al auge fascista, la CUT hace suya la consigna oportunista de "no a la guerra civil" y boicotea estas justas demandas de las masas; incluso, el gobierno llega a plantear un proyecto de ley sobre control de armas, el que es aprobado en el Parlamento con los votos de todos los partidos, incluidos aquellos que controlan la CUT y el propio gobierno.

También, en este período, la CUT es embarcada en todos los procesos electorales burgueses, que la llevan a desvirtuar su carácter como organización de lucha de las masas asalariadas por sus problemas, transformándola en campo de competencia electoral entre las diversas tendencias políticas burguesas. Esta será una de las causas principales que generan su división, entre partidarios del gobierno y oposición, antes de que el golpe de Estado derrocara al gobierno. Esto es la repetición de lo que ocurre en 1946, cuando se divide la CTCH entre el sector que está en el gobierno y el que está fuera de él, poco antes que González Videla transforme su gobierno en una dictadura.

Todo lo anterior, debilita a esta organización y al movimiento Obrero en su conjunto, acentuándose la dependencia respecto al Estado burgués. Los dirigentes principales de la CUT son designados Ministros del Trabajo y muchos otros ocupan altos cargos en la administración del Estado y en las empresas del Área Social. Lo que mejor demuestra el oportunismo de la dirigencia de la CUT en esta etapa, son las propias declaraciones de sus dirigentes máximos. El 11 de mayo de 1971, al otorgársele la personalidad jurídica a la CUT, Hernán del Canto, entonces su Secretario General, afirmó lo siguiente para referirse al papel de esta organización: "... es la institución que tiene como tarea principal desarrollar la economía, elevar la producción, resolver los problemas de la disciplina laboral,..."

Y Luis Figueroa, presidente de la CUT, dijo en su Informe ante la Novena Conferencia Nacional realizada en Valparaíso en febrero de 1971: "Debemos proponernos superar con creces la productividad y la eficiencia del capital privado".

El rol desempeñado por la CUT durante la experiencia reformista de la UP, es similar al que desempeñara la CTCH durante la experiencia populista de Pedro Aguirre Cerda. Debido a la gran colaboración y apaciguamiento impulsado por las dirigencias de las organizaciones sindicales y partidos con influencia obrera, y por la ausencia de una alternativa y dirección correcta, se desarma al proletariado, se le divide y desorienta. Todo esto ayuda al desarrollo del fascismo y al establecimiento, luego de estos períodos intensos de colaboración de clases, de regímenes de represión y terror: el de González Videla y el de la Dictadura fascista actual. Es decir, después de grandes períodos de conciliación suceden grandes períodos de represión.

Sin embargo, durante el período de la UP existió una importante diferencia: durante esta época y desde fines del gobierno de Frei, se comienza a desarrollar una alternativa revolucionaria proletaria. Esta alternativa se concretó en el auge alcanzado por las luchas populares de aquellos años, que sobrepasó los marcos legales y se desentendió de los esfuerzos hechos por la burocracia sindical, partidaria y gobiernista para frenarla. Otro aspecto que, también dificultó el desarrollo, en mayor grado de esta alternativa revolucionaria proletaria, aunque de menos importancia que la acción de los reformistas y oportunistas tradicionales, fue la influencia de sectores aventureros de la pequeña burguesía. Estos sectores aventureros constituyeron principalmente una traba ideológica, al negarse a combatir al reformismo y oportunismo en el seno del proletariado, con lo que dificultan que éste adquiera conciencia de su rol como clase dirigente del proceso revolucionario. Además, porque el ocultar el papel real de las Fuerzas Armadas como pilar fundamental del sistema de explotación e ilusionar al pueblo de que es posible cambiar este papel mediante proclamas lanzadas a sus soldados y oficiales desde fuera, al ilusionar a las masas de que es posible desarrollar un "poder popular" con las manos vacías para enfrentar el poder real de las Fuerzas Armadas reaccionarias, al hacer creer al pueblo de que es posible conquistar el poder mediante una lucha breve, a lo único a que contribuyeron fue a desarmar ideológica y, políticamente al pueblo e impedir que se armara materialmente para enfrentar a los explotadores.

Expresión en la práctica del desarrollo alcanzado por la alternativa revolucionaria proletaria, fueron por ejemplo, la lucha por la recuperación de tierras de los indígenas, que se concretó en el Movimiento "Ñetuaín Mapu"; las innumerables luchas de los demás campesinos por expropiar sin pago ya puertas cerradas los grandes latifundios; el combate del proletariado por la expropiación sin pago de las grandes empresas norteamericanas del Cobre y demás empresas monopólicas industriales, financieras y comerciales; las innumerables tomas de terrenos de los pobladores; las grandes luchas del estudiantado por una educación progresista, democrática y antimperialista. El desarrollo del VX Congreso Nacional de la CUT y la elección de su Consejo Directivo Nacional, permitieron también que en el seno de este importante organismo se planteara con fuerza esta alternativa revolucionaria, anti-reformista, de oposición a la burocracia y al oportunismo. La gestación y desarrollo de los Cordones Industriales en Santiago y ciudades principales, los que protagonizaron luchas importantes y donde se dio una verdadera unidad de clase, fueron una respuesta al reformismo y oportunismo de la dirigencia de la CUT. Es importante tener en cuenta estas experiencias, que son en lo fundamental positivas, aún con el poco desarrollo que lograron alcanzar. Incluso, en los Cordones Industriales, se constituyeron Comités de Autodefensa, en los que se planteó la necesidad de armarse y se desarrolló una gran actividad anti-fascista y en la fabricación de armamento para el pueblo, al final del período de la Unidad Popular.

Los tres años que dura la experiencia UP constituyen una fuente de grandes enseñanzas para el Movimiento Obrero y popular, aunque lamentablemente, muchas de estas enseñanzas son de carácter negativo. Pero, por más duro que sea reconocerlo, es necesario que estudiemos en forma honesta, desapasionada y profundamente esta experiencia, saquemos a luz sin contemplaciones y sin sentimentalismos todas sus enseñanzas. Si el Movimiento Obrero no es suficientemente autocrítico y no realiza un balance de su propia historia, no podrá salir del estancamiento en que se encuentra, superar sus divisiones, desprenderse de los grandes males y vicios que le han afectado y destruir el reformismo y oportunismo que han corroído sus filas. Solo analizando nuestro pasado desde un punto de vista de clase correcto y extrayendo las lecciones que de él se desprenden, podremos reconstruir un Movimiento Obrero unido, disciplinado, combativo, independiente y revolucionario. Un Movimiento Obrero así lo necesita urgentemente el proletariado y pueblo chilenos para liberarse de sus grandes enemigos, arrebatarles el Poder de verdad y construir una nueva sociedad, auténticamente democrática y popular, para avanzar ininterrumpidamente hacia el socialismo y hacia la sociedad sin clases.

### **ALGUNAS LECCIONES QUE EL MOVIMIENTO OBRERO DEBE EXTRAER DE LA FRACASADA EXPERIENCIA DE LA UNIDAD POPULAR.**

El triunfo electoral de la Unidad Popular y sus tres años de vida, fueron posibles, entre otros factores, gracias al apoyo que tuvo del Movimiento Obrero y popular. Como hemos visto en el transcurso de esta breve síntesis histórica, el Movimiento Obrero, sus luchas y sus organizaciones, fue arrastrado a los compromisos con la burguesía en diversas oportunidades, debido a la influencia predominante de tendencias reformistas y oportunistas y a la ausencia de, una alternativa y dirección correctas.

Vimos como las experiencias populistas de Arturo Alessandri, del primer período de Carlos Ibáñez, de Pedro Aguirre Cerda y Juan Antonio Ríos, llevaron poco a poco al Movimiento Obrero a ponerse a la cola de la burguesía y sus proyectos. Se encuadra a sus organizaciones y a la lucha dentro de los marcos legales burgueses, con lo que se fue perdiendo la combatividad y solidaridad revolucionaria de sus inicios. Se embarca permanentemente al Movimiento Obrero y se comprometió a sus organizaciones en todos los eventos electorales burgueses. Esto, unido a la transformación de los organismos máximos en apéndices del Estado, cada vez que se comprometieron sus dirigentes con los gobiernos populistas burgueses, condujo a las continuas divisiones del Movimiento Obrero.

La participación de los dirigentes de las organizaciones obreras en los gobiernos, como consejeros o ejecutivos de instituciones fiscales y empresas, como ministros o parlamentarios, crea las condiciones para el desarrollo de una fuerte capa de burócratas desclasados que se adueñan de las organizaciones sindicales. Todo esto cambio el carácter mismo de las organizaciones y de las luchas de la clase obrera. Las dirigencias burocráticas terminaron transformándose en simples intermediarios entre las masas asalariadas y el Estado patronal, muchas veces, a favor del Estado y de los patrones y en contra de los trabajadores (como sucedió en todas las experiencias populistas analizadas, incluida la experiencia de la UP.).

Todo lo anterior imposibilita el desarrollo de una alternativa propia, independiente, revolucionaria y proletaria para el Movimiento Obrero y popular, desarmándolo en lo político e ideológico, dividiéndolo y llevándolo a depender totalmente de los, proyectos de la burguesía reformista.

Lo descrito, que se observa claramente en el desarrollo del Movimiento Obrero a lo largo de sus casi 100 años de existencia, explica por qué la clase obrera y las masas populares pudieron ser arrastradas tras la alternativa reformista de la unidad Popular. Explica por

qué se encandilo a las masas asalariadas con la posibilidad de utilizar el Gobierno, el Estado burgués, sus leyes y sus instituciones, para derrocar a la propia burguesía. Largos años de reformismo y oportunismo enquistados en las filas del Movimiento Obrero, hicieron posible que fuese ilusionado en la falsa "vía pacífica" y en un "socialismo" más falso aún.

La propia historia se ha encargado de demostrar con creces el carácter brutal y represivo del sistema capitalista, el que ha utilizado permanentemente la violencia del Estado, de sus leyes y de sus instituciones especialmente creadas para este fin, como son las Fuerzas Armadas, contra las masas asalariadas. El Estado burgués, sus leyes e instituciones, es la organización política esencial de la burguesía para proteger el sistema capitalista y dependiente de explotación y aplastar la resistencia que este sistema genera en las clases explotadas. El estado "es una máquina para sostener el dominio de una clase sobre otra".

La historia ha demostrado, también, que incluso la forma política más avanzada del Estado burgués -la república democrática con el Parlamento y el reconocimiento formal del sufragio universal- sigue siendo un instrumento de dominación en manos del capital. "La fuerza del capital lo es todo, la Bolsa lo es todo, y el Parlamento, las elecciones, sólo son marionetas, muñecos".

Someter al pueblo, mediante el Estado, a la explotación y las miserias que engendran el sistema capitalista y dependiente del imperialismo, como el nuestro, es un acto de violencia permanente y sistemática; violencia que se transforma en masacres periódicas o en regímenes de terror (como el actual), cada vez que el pueblo con sus luchas amenaza esta estructura social. Por lo tanto, la "vía pacífica" es sólo un mito destinado a desarmar al pueblo, lo que en definitiva, sirvió para facilitar a los reaccionarias fascistas e imperialistas desatar su golpe de Estado e instaurar el régimen de terror.

Es necesario, así mismo, que el proletariado aprenda las experiencias internacionales, de las enseñanzas que han dejado las revoluciones proletarias, así como de los fracasos transitorios por los que atraviesan algunas de estas revoluciones. Estas enseñanzas nos muestran que hay dos tipos de socialismo completamente opuestos: 1) el socialismo burgués y sus variantes, y 2) el socialismo auténtico, proletario y científico. No todo lo que tiene etiqueta de socialismo es tal. Durante la pasada experiencia reformista de la UP, se pretendió hacer creer al pueblo que se construía el socialismo o que se avanzaba hacia él, pero esta es otra mentira tan burda como la "vía pacífica".

Para construir el socialismo es necesario, en primer lugar, derrocar del Poder a la burguesía, al imperialismo y a todos los reaccionarios.

Hay que destruir el Estado burgués y construir, sobre sus ruinas, el Estado proletario, que no puede ser otro que la Dictadura del Proletariado en cualquiera de sus formas. El principal componente del Estado burgués son sus Fuerzas Armadas; sin destruirlas es completamente imposible asegurar la victoria y construir el socialismo. Sólo cuando el proletariado a la cabeza de las masas populares logre conquistar efectivamente el Poder, podrá expropiar al imperialismo y a los grandes monopolistas y echar las bases económicas para avanzar hacia una sociedad auténticamente socialista, como así también, desarrollar las bases ideológicas y políticas, sin las cuales, tampoco es posible avanzar y consolidar los pasos en dirección al socialismo.

En cambio, lo que en Chile se pretendía hacer pasar por socialismo, no era otra cosa que el desarrollo del capitalismo de Estado, mediante la expropiación con pago de algunas empresas imperialistas, monopolios y latifundios. Para ello, se respetó todos los privilegios de los imperialistas y reaccionarios, dejándole sus instituciones y sus manos libres para boicotear y conspirar. Se pretendió utilizar el mismo Estado y sus mismas leyes para obligar a la burguesía a aceptar ese tipo de capitalismo de Estado. Se llega a decir que el Ejército era "el pueblo con uniforme". Mientras se trataba de llevar adelante esta política reformista,

se hacía lo posible por frenar y controlar las luchas populares, someter a las masas trabajadoras a las condiciones económicas caóticas que generó esa política, impidiendo que se armaran y contuvieran el avance fascista, golpeando y empujando a los sectores medios, a los brazos de los ultra-reaccionarios.

La experiencia reformista de la UP demostró que, en países como el nuestro, se gobierna con el imperialismo o contra él; con las masas populares o contra ellas; sin que exista un camino intermedio entre estas dos posibilidades.

Demostró que el pueblo chileno, constituido por obreros, campesinos pobres, capas medias de la ciudad y del campo, estudiantes e intelectuales progresistas, que en conjunto representan más del 90% de la población, no tienen ninguna posibilidad de avanzar en su liberación, sino cuentan para ello con sus propias armas, con su propio ejército dirigido por el proletariado y un auténtico partido de vanguardia.

También demostró que no puede haber una victoria fácil y que esta caiga desde el cielo. El pueblo chileno lleva cien años de lucha contra la explotación y, sin embargo, hoy podemos decir que estamos casi como empezó el Movimiento Obrero. Naturalmente, esto ha sucedido así por la falta, de una línea y dirección correcta y revolucionaria. Pero, lo que nos demuestra es que el proceso de liberación será relativamente largo y lleno de sacrificios, a los que hay que estar dispuestos.

Otra lección que debe recoger el Movimiento Obrero, es que no puede avanzar en sus objetivos reivindicativos y políticos, no puede desarrollar el camino hacia la liberación, si no aísla, combate y destruye las influencias del reformismo y oportunismo en su propio seno.

Se demostró, además, que el proletariado debe fortalecer su unidad y sus organizaciones, eliminando de sus filas a las burocracias sindicales que han sembrado el oportunismo y la colaboración con la burguesía. Debe ponerse al frente de la organización sindical, a los obreros más honestos y luchadores, aún cuando ellos no tengan suficiente experiencia. Se necesita que los dirigentes se mantengan estrechamente unidos a sus bases para que éstas puedan criticarlos y ayudarlos cuando cometan errores, o bien, sustituirlos cuando así lo estimen conveniente. Debe impedirse que dirigentes sindicales a cualquier nivel, ocupen cargos en la administración pública o en las empresas, así como en partidos políticos burgueses o en el Parlamento.

Finalmente, se demuestra que, para avanzar en la liberación, el proletariado debe unir, tras una alternativa revolucionaria correcta e independiente, al campesinado pobre y demás sectores populares contra los grandes enemigos de nuestro pueblo, que son el imperialismo norteamericano, los monopolistas y los latifundistas. Así mismo, el proletariado debe dirigir firmemente todo este proceso mediante la organización y desarrollo de su *propio* partido político, un auténtico partido revolucionario del proletariado. Este partido no debe entenderse similar a los que hasta ahora hemos conocido, que basan su actuación en el electoralismo y parlamentarismo, engañando a las masas con grandes proyectos demagógicos cada vez que se realiza una elección. Debe ser, por el contrario, un partido esencialmente para impulsar, desarrollar y dirigir la lucha de clases del proletariado a la cabeza de las masas populares contra los grandes enemigos. Debe ser un partido dispuesto a encauzar y elevar constantemente esta lucha a niveles superiores de organización y combatividad, hasta llegar a desarrollar la lucha armada popular, con el objetivo de conquistar el Poder. Debe ser un partido que cuente con una teoría revolucionaria, que no puede ser otra que la teoría del socialismo científico. Debe ser, así mismo, un partido que mantenga estrechos vínculos con las amplias masas, disciplinado y que en forma permanente desarrolle la crítica y auto-crítica entre sus filas.

A nuestro juicio, estas son las principales conclusiones que se desprenden de esta primera visión, muy resumida, de la historia del Movimiento Obrero en Chile y, particularmente, de

la experiencia de la UP. Consideramos que el proletariado debe hacer mayores esfuerzos para profundizar este estudio, extraer conclusiones más ricas aún, y así, fortalecer su visión política. Esto lo facultará para prepararse para las futuras luchas, para las futuras etapas por las que necesariamente tendrá que pasar el Movimiento Obrero y popular, las que sin duda, tarde o temprano, lo conducirán a la victoria definitiva sobre sus enemigos de clase. Grande es, entonces, la responsabilidad que tenemos los sectores más avanzados del proletariado chileno. Hagamos esfuerzos por elevarnos a la altura de nuestra misión histórica, como clase dirigente y de vanguardia.

-----  
(\* Escrito en: Octubre 1978

Edición Digital preparada por: Archivo Revolucionario Comunista. Abril 2005. Chile.

Fuente: Documento Mimeografiado por el M. U. R. S. (Organismo de Frente del Partido Comunista Revolucionario de Chile)

Digitalizado y corregido por: D. E. P.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”,  
CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).

© CEME web productions 2003 -2008